

de inmoralidad administrativa.

Por lo tanto, nuestro programa estaba y está bien definido: es la lucha tenaz contra todo aquello que se oponga á la buena administración y cultura pública, considerando que el procurar para el bien común, es procurar para el propio, sin otra recompensa que la de haber cumplido con nuestro deber.

## Claridades

Por fin vino el desencanto. Los que fiados en las promesas falaces á que por su investidura ó representación social vienen obligados cuando menos á tener formalidad no habrá podido convencer de que la cuestión de las plazas mercado no ha sido más que un paréntesis para ganar tiempo y buscar la manera de salir del atolladero. Nada les importó perjudicar á los industriales contar en salir adelante por un momento. No ha calculado que estos industriales indecorosamente engañados serán mañana el ariete ó palanca que los ha de aniquilar para siempre. Si los industriales de la plaza de la Montaña hubiesen sido en mayor número que los de la plaza de Perpiñá la cosa hubiera variado, por que esos rectos administradores en este asunto, como en todos, no hacen más que contar para que el día no lejano de nuevas elecciones tener adictos á ciertos estómagos agradecidos y continuar trampeando la cosa pública. No tiene la cosa otra explicación.

Nadie por gusto consiente el que se le ponga como *chupe de dómine* como lo hacen los firmantes de cierta hoja dirigida á los granollerenses. En ella se deja á estos señores poco menos que inservibles, y mal parados, poniéndose en evidencia su incalificable proceder que toda persona sensata extraña que sigan ocupando el sitio distinguido que ocupan y que hasta la fecha estuvo reservado á personas de indiscutible sensatez. Estos con los que en comisión solicitan del Gobernador les mande un delegado para inspeccionar su buena ó mala marcha administrativa? ¿Con esto tratan de convencer al pueblo? No se puede pedir más inocencia.

Estos son los que mandan colocar en sitio público una lista de las entradas de especies sugetas al pago de consumos. No está mal.

Lo que debieran poner es la lista del personal de consumos con su haber correspondiente, y al propio tiem-

po una lista de los que con arreglo á la ley no pueden estar pactados y lo están. Dé este modo el público podría juzgar y hacer comparaciones que se aproximarían más ó menos á la verdad. Hacer lo contrario es tratar de hacernos comulgar con ruedas de molino. Es tratar de cazar codornices con cañón valiéndose de espejuelos. Nos conocemos.

El día de la reivindicación se acerca, preparad la maleta y disponeos á emigrar porque si no lo hacéis voluntariamente os obligará á ello vuestra discutida conciencia.

## Sesión del Ayuntamiento

Con más concurrencia que de costumbre, celebró sesión el Ayuntamiento.

Leída y aprobada el acta de la anterior, se dió cuenta de algunos dictámenes de la Comisión de Fomento que fueron aprobados, terminado lo cual el Señor Tardá repitió lo de la libertad de las plazas y el Sr, Estrada dijo algo referente á LA LUCHA y á unas pesetas que no entendimos, terminado lo cual y después de alguna declaración y buenos consejos que el Sr. Estrany dió al Sr. Barnet, y que éste demostró no apreciar, se pasó á votación el asunto de los mercados, siendo aprobada la *libertad* de los mismos por cinco votos contra tres que son el de los Sres. Estrany, Masasa y Arnán. Suponemos que el Sr. Xiol sigue bien, gracias.

## RISA

Un alcalde de real orden, que no es más que un *patatero*, porque el hombre aun no sabe lo que es malo y lo que es bueno; se enteró por los periódicos que un ministro, no entero, (porque creo que le falta de las piernas algún hueso) llegaría en Barcelona con el tren llamado expreso para el arreglo de asuntos ó desarreglar enredos.

Lo cierto es, que el alcalde, hombre de gran talento y de recursos, muy largo, con una facha de lego, diría filosofando allá para sus adentros:

"Tengo que dar un golpe que sea de gran portento"

Y he aquí que una mañana se levanta el hombre, fresco, y se llega al domicilio del diputado *memo*, y le propone su plan para ir de compañeros á saludar el ministro como hombres de abolengo.

Este que es un diputado que al hablar provoca sueño y en cuestión de influencias nunca ha entendido un bledo, por exhibir su figura y su bigote moreno de todo le dice amen, á nuestro alcalde primero.

Y enseguida, á la mañana subir al tren ya los vemos, que van todos *planchaditos* con unos trajes tan negros que parecen ¡Oh Dios mío! tétricos sepultureros.

Al llegar á Barcelona, los dos se van muy derechos á saludar al ministro y al gobernador muy luego, diciéndole á éste el alcalde "¡Hola Noy! ¿Estás bien bueno? Ya me debes conocer soy aquél... *El Patatero*".

GUASÓN.

## LOCALES

### AVISO DE ADMINISTRACIÓN

A todos los que vienen recibiendo nuestro semanario y no quieran ser suscriptores les suplicamos que lo comuniquen al repartidor Sr. Felio Estaper ó pasen aviso á la Administración, pues del contrario se les pasará á cobrar el presente trimestre.

**Unión.**—Se nos ha comunicado que ciertos elementos, hoy dispersos, tratan de constituir una agrupación política para dedicarse á la propaganda activa.

Nosotros, mejor informados, podemos asegurar que valiosos elementos que han permanecido hasta hoy alejados de las contiendas políticas, debido á las informalidades de algunos prohombres de la localidad, y orilladas algunas pequeñas dificultades, más de forma que de fondo, se han unido á las fuerzas demócratas de esta villa, proponiéndose luchar juntos y siguiendo las inspiraciones del programa que con tantos bríos defiende un distinguido orador que desempeña un elevado cargo dentro de la actual situación; además, podemos añadir aun que ha contribuido de una manera directa á la unión de los citados elementos un distinguido abogado de la vecina capital del Principado.

**Reclamación.**—¿No podría el concejal Sr. Sarroca á fin de evitar desgracias, levantar una pared en el campo que según se nos ha manifestado es de su propiedad situado en la travesía de las Traveseras? Decimos esto porque se halla muy mal acondicionado el terreno y al encontrarse dos carruajes de frente y querer pasar es muy fácil volcar alguno, como así ha sucedido alguna vez. El Sr. Alsina, propietario lindante á V. comprendiéndolo, hizo levantar una pared. Esperamos, pues, que V. se dignará hacer lo mismo.